

Escuchar música, cosa fácil. Crearla, no tanto.



“**Primera llamada**”: intento recordar cada detalle de la canción para que salga perfecta.

“**Segunda llamada**”: los nervios se sienten en el estómago. “**Tercera llamada**”: salgo al escenario a interpretar esa canción que nadie ha escuchado antes.

Aquellos ensayos que durante semanas se convirtieron en rutina se resumen a 5 minutos arriba del escenario dispuestos a interpretar con el corazón. Largas horas de prácticas que no sólo se vivieron en mi banda sino en **13 equipos diferentes**. Todos conformados por gente talentosísima explotando sus habilidades en instrumentos, voz y escritura. Cada canción con su propia música, letra y arreglos consiguiendo un sello que los marcara: desde baladas, rumbas flamencas o hasta una **bachata**, que fue mi caso.

Sin duda, lo más fácil para nosotros fue definir el género. Teníamos la idea de **crear algo nuevo** para un festival de la canción y cuando nuestro profesor nos dijo que él nunca había escuchado canciones para que la gente bailara, dijimos “es nuestra oportunidad”.



/>>

Pensábamos que por haber escuchado varias canciones de este tipo podríamos crear una como cosa de todos los días, pero fue mucho más difícil que eso. Había que **adaptar los instrumentos y voces** para que al momento de ensamblarlos sonaran como una **auténtica bachata**. La **letra** fue otro reto; en este caso optamos por representar una discusión entre dos cantantes para ponerle definición al amor.



/>>

Las bandas **Emergency Pine** y **Psychodrama** se llevaron el título de campeones, y bien merecido. Puedo concluir que fue todo un honor poder compartir escenario con gente única y crear grandes amistades que solo la música y la pasión por ésta consiguen forjar.



▷▷